

LA ETAPA ROMÁNTICA DEL MARQUÉS DE MOLÍNS

El albaceteño Mariano Roca de Togores, futuro marqués de Molíns, es uno de estos exiliados políticos y uno de los principales introductores del Romanticismo en España. De la misma generación que Larra, Espronceda, Bretón de los Herreros, Duque de Rivas, Ventura de la Vega, Gil y Zárate, Escosura, participó en todos sus anhelos e inquietudes, realizó su obra romántica junto a ellos y algunas veces, como ocurrió con su drama *El Duque de Alba* (1831), anticipándose a ellos en varios años. Las tertulias literarias en su casa, donde participaban todos los intelectuales románticos de la época, también contribuyeron poderosamente al relanzamiento de las nuevas ideas literarias. Su figura puede quedar entre las más representativas de la España del siglo XIX. Destacó como escritor, político, parlamentario, ministro y embajador. Fue presidente de la Real Academia Española de la Lengua y miembro de número de todas las más importantes corporaciones científicas y literarias. Su obra *Doña María de Molina* está considerada por Allison Peers y otros tratadistas como uno de los diez mejores dramas del Romanticismo español. Cultivó todos los géneros: poesía, narración, teatro, periodismo, historia, biografía, crítica, oratoria..., colaborando en los mejores periódicos de la época y en obras colectivas y antologías. Sus *Obras poéticas* se publicaron en 1857 en dos volúmenes, y se reeditaron y ampliaron en sus *Obras*, Madrid, 1881-1890, en 8 volúmenes. Es un autor que merece una buena tesis doctoral para lograr su revisión y puesta al día en el panorama poético y literario de su tiempo. Como poeta, empezó plenamente romántico, con sus *Fantasías Nocturnas* (1837) y sus romances históricos. Una de estas fantasías se titula *El insomnio* y está dedicada a su primera mujer, María Teresa. El poeta yace intranquilo, en una noche terrible de tempestad y estruendo:

*Es ya la noche: fatigado el ánimo
del viaje del vivir descanso toma,
mientras retumba con fragor horrísono
la lluvia que del cielo se desploma
y ruge el aquilón.*

*Ábrense apenas mis dormidos párpados,
y al querer penetrar el velo denso
que el orbe oculta y su silencio lúgubre,
parece el globo en el vacío inmenso*